



SOBRE LAS COSAS PASADAS Y FUTURAS

La historia de una biblioteca de provincias no tiene nada de particular, sobre todo en este vasto imperio que llega hasta los confines del mundo. Simplemente, es una más. No estamos muy lejos de la Urbe, pues mi ciudad está situada en la península, ergo los límites quedan lejos, lo que no quiere decir que éste no sea uno de los últimos lugares al cual acercarse. Sin embargo, Eumea afirma que en el futuro la gente vendrá sólo por el placer de contemplar los despojos de lo que un día fue gloria.

Hace ya algún tiempo, tampoco demasiado, por fin se nos concedió el honor de ser una Colonia de Roma, con todos los privilegios que ello conlleva. Y en menos tiempo aún la ciudad se vio manchada por el escándalo... pero gracias a tal escándalo ahora puedo afirmar con orgullo que soy el director de la biblioteca municipal. Mi biblioteca. La biblioteca del pueblo.

Aquí paso el tiempo rodeado de la mejor arte que la humanidad ha legado a los suyos, los libros. Me gustaría que algún día, si los hados no se cumplen, mi ayudante Sostrias me sustituya; le daré orgulloso la manumisión y haré lo posible para que, cuando llegue mi lecho de muerte, pueda verlo a él al frente de este templo del saber.

Mi nombre es Marco Fabio Terencio Thalión; todo el mundo me llama simplemente Thalión, mi nombre de esclavo, excepto mi querido Sostrias, para



Tania Lobato

el que soy Marco. Desde muy pequeño trabajé al servicio de la familia Fabia Terencia: hacía las labores de cualquier esclavo, pero además, me educaron junto a sus hijos para que yo pudiera educar a sus nietos algún día, y recibí casi el mismo trato y el mismo cariño que ellos. Ya de muy jovencito, cuando aún era imberbe, me introdujeron en las tareas de la biblioteca familiar: aprendí todo sobre la literatura y las demás artes, sobre astronomía, filosofía y política; oratoria, gramática, aritmética y religión; incluso adquirí ciertos conocimientos en alquimia y medicina. También aprendí a gestionar la biblioteca y a realizar la copia de los ejemplares como si fuera un escriba. Aprendí todo lo que pudieron enseñarme y mi mente absorbió. Hace años que estoy entrenando a Sostrias, en quien confío ciegamente. Aprende rápido, como buen heleno, y sé que algún día será un digno sucesor... si nada sale según lo previsto.

¡Oh Júpiter, por qué es tan desdichado mi destino! ¡Oh Apolo, por qué tuviste que intervenir!, oh dioses...

Mi amo siempre estuvo muy interesado en la política en general y en los asuntos de Roma en particular. Su orgullo de descender de una gran familia le hacía formar parte de asuntos que bien pudieran habernos rozado de lejos –o ni tan siquiera eso- y que fueron su perdición y la de toda su estirpe posterior. Incluso su mujer, Áurea, se vio involucrada en toda esta turbiedad, sufriendo las consecuencias que habrían de devenir.



Tania Lobato

Así, hubo un día que se convirtió en el día definitivo: los tejemanejes de mi amo y todo su elenco de conspiradores salpicaron finalmente al mismo emperador. Los cimientos de todo el mundo romano se vieron tambaleados, pero nada salió según lo planeado (¡a quién se le ocurre enfrentarse al emperador!) y Marco Fabio lo pagó caro: él y su familia fueron desterrados al Ponto, y la biblioteca, al igual que el resto de sus posesiones, fue incautada por las autoridades y puesta al servicio del Estado. Afortunadamente a mí hacía algún tiempo que me habían concedido la libertad y, gracias a Júpiter, no me vi mezclado en esto. Muy al contrario, estando yo jubilado y olvidado haciendo vida de campo, fui requerido una mañana por dichas autoridades: al principio sentí asombro y luego un poco de temor, hasta que finalmente me comunicaron que la biblioteca necesitaba un director y habían pensado que yo era la persona más adecuada para ocupar dicho cargo. Mi alegría fue mayúscula.

Llevo décadas a su cargo y ya soy un anciano. La vida aquí siempre había sido normal, siempre la misma rutina, el mismo acontecer... hasta que llegó el día que lo cambió todo; al principio no lo supe pero ahora soy consciente de ello. De esto han pasado ya diez años y ahora tiemblo al recordarlo.

Era una día nublado como otro cualquiera de principios de noviembre y esa mañana yo me disponía a abrir la biblioteca como cualquier otro. Entré y fui hacia mi mesa, donde tenía unos cuantos ejemplares amontonados que había que ordenar. Eran copias nuevas que me habían traído el día anterior recién



Tania Lobato

llegadas de diversas bibliotecas públicas y privadas de la zona, entre ellas había un bello ejemplar que provenía nada más ni nada menos que de una particular en la que se habían conservado algunos libros, decían, que habían pertenecido a la de la misma Alejandría. Así rezaba una nota suscrita por Sostrias. No sé si sería cierto, probablemente fueran de una ciudad cercana a ésta, en la misma península, pero toda leyenda tiene su encanto.

Por esa misma razón aquel día no le di demasiada importancia a otra que venía de lejos: entre uno de estos montones encontré un par de documentos venidos de la “Biblioteca del Oráculo”, así llamada una biblioteca, según cuentan, existente en Delfos, Grecia, que hoy por hoy está casi en ruinas. De hecho, me sorprendió ver que todavía siguiera en activo porque a mi entender hacía cientos de años que había sido cerrada. Uno de los documentos que había estado en su haber –y ahora lo estaba en el mío- era una supuesta comedia atribuida a Aristófanes; otro de los dichos documentos estaba escrito por una tal Eumea y llevaba por título:

SOBRE LAS COSAS PASADAS Y FUTURAS

Se asemejaba a una especie de tratado, ocupaba varios volúmenes y los rollos de papiro parecían bastante desgastados. Estaba escrito en griego antiguo y la tinta descolorida hacía que se leyera con dificultad. En la introducción había algo así como una nota aclaratoria donde se hablaba de la autoría de dicho documento y del por qué de su existencia:



SOBRE LAS COSAS PASADAS Y FUTURAS

*“Yo, Eumea, sacerdotisa de Apolo en Delfos, descendiente de
Casandra...”*

-¡Un momento! ¿Cómo que descendiente de Casandra?- Me dije. No podía existir ningún descendiente de Casandra, ella nunca tuvo hijos, ni mujeres ni varones, y murió en Troya durante la guerra al igual que el resto de su estirpe. Según Virgilio, el único superviviente, Eneas, llegó hasta Roma y de su raza nacieron los soberanos que engendrarían este gran imperio. Pero sólo Eneas, nadie más, eso lo sabía todo el mundo, y mucho menos podían existir descendientes de ella en Oriente.

Aún así seguí leyendo:

SOBRE LAS COSAS PASADAS Y FUTURAS

*“Yo, Eumea, sacerdotisa de Apolo en Delfos, descendiente de Casandra, he sido
inspirada por el mismo hijo de Leto y del Gran Zeus, padre de los dioses y de los
hombres, y hermano de Artemisa, para dejar constancia en la Tierra de lo que ha de*



Tania Lobato

acaecerle a la raza de los frágiles y endebles mortales en los años venideros y hasta el fin de sus días, así como lo que buenamente ha acontecido hasta el mismo momento en que estas líneas están siendo trazadas. En la primera parte de este escrito expondré todo lo que me ha sido revelado sobre las cosas pasadas, en la segunda todo lo relativo a las cosas futuras, las cuales son aún más insólitas e inauditas...”

Era increíble... ¿cómo podía alguien osar a mofarse así de mí?, ¿es que nadie respetaba ya a un anciano?, ¿es que nadie respetaba ya la profesión?, ¿es que nadie respetaba ya la ciencia de Minerva?. No obstante proseguí la lectura, la introducción no era mucho más larga así que comencé enseguida con el texto en sí. Leí durante horas seguidas, desde el primer pliego hasta el último sin descansar ni un momento. Mi ayudante no se atrevía a interrumpirme, tan absorto que estaba, pues no era capaz de dejarlo por mucho que me reafirmase línea a línea en mi convencimiento de que era una burla inoportuna y desagradable. No sé qué me pasó, porque quizás hubiera sido mejor no terminar la lectura...

Esto es lo que se relata en cada una de las partes del tratado:



SOBRE LAS COSAS PASADAS:

Antes de los emperadores, antes de Julio César y Cleopatra, antes de los reyes, antes del origen de Roma, antes de Alejandro Magno y los grandes filósofos de la Hélade, antes de Homero, antes de Agamenón, antes del Minotauro de Creta, antes de los faraones, antes de Nabuconodosor, Hammurabi y Mesopotamia, antes de que mundo fuera algo parecido al mundo... ya existía la Humanidad.

El hombre aprendió a escribir y desarrolló su buen juicio, su manera de entender las cosas y resolver los problemas; creó la sociedad tal y como la conocemos hoy en día. No obstante, el hombre ya era hombre mucho antes de esto. Antes de aprender a escribir ya sabía pintar, y sabía hablar y utilizar la imaginación. También sabía hacer fuego. Tardó en aprender la agricultura, el comercio y la domesticación de los animales, sin embargo conocía la caza, la pesca y la recolección. Tenía asimismo su propia casa y, a su entender, poseía un concepto de familia y de hogar, aunque vagaba por el mundo. Además poseía religión. El hombre siempre ha creído, solamente que sus dioses han ido cambiando la apariencia según los tiempos, y lo seguirán haciendo, mas la esencia siempre va a perdurar.

Eumea afirma que en una era remota todo fue muy diferente pero al mismo tiempo... igual. Dice que hubo una edad en que las mujeres poseían poder: el poder de la fertilidad, lo que las hizo dueñas de sí mismas... ese fue el



Tania Lobato

tiempo en que los hombres adoraban a la Fertilidad, su deidad. Un día las mujeres de Occidente se rebelarán y volverán a recuperar su independencia, y poco a poco su poder se irá extendiendo por el mundo conocido... fenecerá la era del patriarca.

Los dioses tal como los imaginamos ahora, antaño tenían formas diferentes, funciones diferentes, jerarquías diferentes... mas el hombre es Hombre y siempre ha tenido temor de los dioses, temor de Dios.

El hombre es Hombre y los dioses son Dios.

Cientos, miles, millones de años ha existido el Hombre... la diversidad de pueblos, las lenguas, las culturas... los niños han sido siempre niños y los ancianos han sido ancianos, había jefes y tribus, clanes y magos, médicos y artesanos... todo lo que es innato a la raza humana, así como las envidias, los roces, las guerras y la competitividad, especialmente desde que inventó al dios que se convertiría en su propia condena: el Dinero. Las cosas pueden llamarse de una manera u otra, pero su ser siempre permanece.

El hombre es Hombre y los dioses son Dios.

Así como la forma del Dios ha cambiado, también ha cambiado la forma del Hombre. Otrora los hombres no tenían aspecto de hombres.

Allá en el principio de los tiempos nada era como lo que es ahora. Cuando el mundo fue creado, los seres que se le asignaron se vieron obligados a



Tania Lobato

adaptarse a su entorno, permutando así sus morfologías y dando lugar a las más variopintas especies.

El Hombre fue una de esas especies y, a su vez, se ramificó en diversas especies, y después en razas. Luego hubo un tiempo en el que diferentes especies de hombres convivieron en la Tierra, al igual que actualmente las razas, siendo unas más primitivas que otras... sólo la adaptación propició la selección, ergo la evolución.

La Evolución. Eumea manifiesta en sus palabras que existe una evolución... y así lo ratificará y lo demostrará un extranjero dentro de cientos de años, un extranjero venido de la isla de Britania. Eso dice.

No obstante este discurso no es lo más fantástico del texto. Quedan cosas aún más increíbles, si cabe, de imaginar: las cosas futuras. Los cambios y las vicisitudes que han de acaecerle a la Humanidad en los años venideros.

SOBRE LAS COSAS FUTURAS:

Supuestamente estas líneas fueron redactadas aproximadamente unos 600 años antes de nuestros días. Por eso, en el apartado dedicado a las cosas futuras Eumea explica hechos y personajes actualmente conocidos por todos, mas cuando ella vivía aún no habían ocurrido ni se hallaban en el mundo.



Empero, lo extraordinario es lo que se supone que va a acontecer a partir de este preciso momento.

Y es todo tan complejo... ¿por dónde empezar?

Por el ocaso de los dioses, tal vez. El ocaso del Imperio.

La osada sacerdotisa habla en sus profecías de un grupo de rebeldes conocidos como los Kristinos o Kraestianos que, siendo al principio insignificantes, se acabarán extendiendo como una plaga por todo el mundo conocido hasta derrocar a las antiguas divinidades. Eumea afirma que estas gentes basarán sus creencias en un solo dios todopoderoso que, según ellos, habría venido a la Tierra para salvar a los hombres, sus hijos. Esta secta se originará en Oriente y provendrá de una ramificación del pensamiento judío. Primero se ocultarán en catacumbas y más tarde convivirán abiertamente entre nosotros hasta que por fin, un día, su creencia se convierta en la religión oficial del Imperio. Está claro que Eumea habla de los cristianos. ¿Puede ser cierto esto?. ¿Puede ser posible que algún día el mundo esté en sus manos?. Algo más escalofriante aún... según esto Roma, nuestra Urbe, se convertirá en el epicentro de estos sectarios. ¿Podrá llegar a sustituir ese agitador de Palestina a nuestras Grandes Deidades del Panteón?. Sin embargo también a ellos les llegarán los días flacos, pues dentro de cientos de años esa creencia común se segmentará en diferentes y numerosas facciones que a su vez lo harán en otras, perdiendo más y más poder e influencia con el paso de los siglos.



Esto me hace reflexionar sobre los cambios de la vida. Tendemos a contemplar las cosas con un mismo cristal uniforme pensando que jamás van a variar, no nos entra en las seseras que el “siempre” nunca existe y que nada es imposible. Ese ha sido el gran error de la Humanidad, negarse a un cambio que irremediablemente se sucede día a día. Eso también es evolución. Nada permanece tal cual lo hemos conocido, aunque los necios se reafirmen en ello y se aferren a un concepto que denominan tradición como si se les fuera la vida.

A pesar de todo, lo que me resulta realmente aterrador ha sido darme cuenta de que precisamente por ello todo tiene su fin, y que haya tenido que ser esta profetisa llegada de lejos la que me haya abierto los ojos. Lo que me marea y nubla mi entendimiento es pensar en la caída del Imperio, la caída de nuestra civilización.

Eumea sostiene que llegará la era de la debilidad que será la era del fin, todo comenzará cuando los inanes gobernantes se dejen invadir por oleadas de pueblos extranjeros que aprovecharán las míseras disputas, envidias y la desidia de éstos para desmembrar la base de lo que un día fue Roma. Bien empleado les estará. Entonces sobrevendrá un tiempo de oscuridad y desconocimiento, y habrá que volver a empezar. Si creíamos que habíamos alcanzado la era de la razón en su plenitud es porque hemos sido unos ignorantes... el hombre nunca alcanzará la Razón.



Tania Lobato

Durante este periodo nuevos imperios surgirán: en primer lugar uno hermano que permitirá el renacimiento de la Hélade, aunque ésta nunca volverá a ser recordada como en tiempos de Platón. El otro será el imperio de los sarracenos, que extenderán una nueva religión, una nueva cultura y un nuevo idioma por gran parte del Mediterráneo y más allá de Asia Menor. No nos podemos imaginar lo que llegará a ser. Al igual que hemos hecho nosotros y que harán los cristianos cuando estén en la cima del mundo, los que en un principio habrían de ser los perseguidos, se convertirán más tarde en los perseguidores, cometiendo las mismas masacres que otros ya hicieron. Y es que siempre las cosas se vuelven a la inversa. La historia de los perseguidos que se tornarán perseguidores es la historia de las revoluciones del mundo.

Es muy difícil resumir aquí las increíbles hazañas y acontecimientos que van a suceder y el entendimiento humano no llega más allá de ciertos límites espacio-temporales, por lo que soy incapaz de recordar y mucho menos de comprender todo lo que Eumea narra. Ella misma reconoce que en un momento dado dejó de captar el sentido de lo que Apolo le dictaba y simplemente empezó a escribir sin discernir unas cosas de otras; dejaba que el Dios Sol le guiara la mano.

Creo recordar algo acerca de la grandeza del mundo, de civilizaciones más lejanas y desconocidas aún que han vivido, viven y vivirán en la parte más oriental del mundo y al mismo tiempo en la más occidental, pues todo se une



Tania Lobato

en un mismo punto. De grandes descubrimientos y majestuosas hazañas que coronarán de glorias a algunos y permitirán postrarse a otros. Eumea habla de guerras y más guerras. De muertes. De conflictos mundiales que llegarán hasta casi el exterminio de los hombres y de la naturaleza. Del mundo de las dos semiesferas, la de los aventurados y la de los desventurados. De revoluciones y de dictaduras. De los desaparecidos. De grandes monumentos inimaginables que serán el orgullo de nuestra raza, a la par que nuestra vergüenza. De más allá de la Tierra.

Igualmente asombrosas son las máquinas que diseñará el hombre. Descubrirá la utilidad de la física hasta rozar lo extrasensorial... no sé cómo, pero barreras que hoy en día nos parecen insalvables se superarán llegando a crear nuevas formas de comunicación. ¿No es fantástico lo que el Hombre puede llegar a inventar, a descubrir?. Parece imposible.

Las explicaciones aquí son confusas. No soy capaz de explicar con nitidez lo que Eumea relata, no puedo seguir hablando de algo que mi mente no entiende. No tengo conciencia.

Y llega el momento en que el Hombre y Dios se confunden en un solo ente abstracto.

Un buen día todo el conocimiento adquirido recibirá una nueva vuelta: otro extranjero volverá a replantear los conceptos y los pilares sobre los que se



sustenta nuestra supina ignorancia. Éste será un bárbaro hebreo venido de Germania (pues aunque parezca imposible las tornas se invertirán también en Europa), que desterrará nuestra concepción del espacio y el tiempo basándose en las mismas leyes de la naturaleza. Teoremas relativos.

¿Y qué más puede suceder?

Hasta aquí todo lo que he podido explicar sobre las Cosas Pasadas y Futuras. Cuando terminé de leer me dolía la cabeza y me sentía profundamente enojado. ¿Cómo podían haberme tomado el pelo de tal manera?, y... sobre todo, ¿cómo me había podido dejar embaucar por tales patrañas?.

Lo primero que hice fue pegar un golpe en la mesa y llamar enfurecido a mi querido Sostrias, al que por primera vez no traté como se merece.

- ¿Qué necesidades son éstas que me has traído, Sostrias?
- No sé de que me está hablando, amo Marco.
- ¿Cómo que no sabes de qué te estoy hablando?, ¿qué es este panfleto que me has dejado en mi mesa?
- ¿Qué panfleto?
- Éste, el de la “Biblioteca del Oráculo”, de Delfos.
- No conozco ninguna biblioteca con ese nombre, Marco, y mucho menos en Delfos. Y discúlpeme, tampoco había visto nunca ese libro.
- Pues estaba en mi mesa, ¿quién lo ha colocado ahí sino tú?



- Sinceramente, no tengo ni idea.
- ¿Qué no tienes ni idea?, ¿pero tú sabes que patrañas están escritas aquí?, ¿cómo no puedes tener ni idea?, tú eres el que lleva el control de todo lo que entra y de todo lo que sale de aquí, tú eres el que se encarga de solicitar los pedidos y me los deja encima de la mesa.
- Pero usted es el que se ocupa de las relaciones sociales y de escribir las cartas correspondientes. De verdad que no tengo ni idea de lo que me está hablando.
- ¡Pero yo no encargué esta mierda!
- Amo Marco, no se ponga así. Habrá sido un malentendido de alguien, se habrá traspapelado, no lo sé. Ya me encargaré de averiguarlo. Pero si me permite la curiosidad, ¿de qué habla ese libro que le enfada a usted tanto?.
- De nada. Es una broma pesada de alguien. Ahora mismo me voy a encargar de que las llamas ocupen de él.

Acto seguido quemé los legajos en una hoguera y ya no me volví a acordar de las Cosas Pasadas y Futuras hasta una década después. Hasta el día de hoy.

¡Oh Júpiter!, ¡Oh Apolo!, ¿Cómo fui tan ignorante?.



Recuerdo perfectamente como en algún momento de la segunda parte del tratado Eumea hablaba de algo que me resulta muy cercano.

“También me ha sido revelado el punto de inflexión. Aproximadamente dentro de 607 años este libro será conocido por alguien, por una sola persona que será el único destinatario de mis profecías. En su mano está permitir que pasen a la posteridad o que se acabe aquí su camino. Tal vez se frustren mis palabras empero no mis designios, o más bien, los designios de la Humanidad. Desconozco la finalidad, mas si Apolo se ha dignado a revelarme el porvenir tiene que haber algún motivo, aunque yo no lo halle.

En torno a esa fecha tendrá lugar un cambio de emperador. Casi diez años después de que estas letras hayan sido leídas por su único destinatario, un día cálido de estío, el pueblo de Roma se despertará con la noticia del nombramiento del nuevo emperador, aún estando convaleciente el anterior. Al séptimo día después de haber recibido la noticia, el centro de saber regentado por mi destinatario perecerá en medio del fuego, muriendo él y todos los que en su interior se encuentren. Sólo unos pocos legajos se salvarán. Esto sólo será un destrozo más de las llamas que consumirán la ciudad entera. Acusarán a los Kristinos de la tragedia y doce



Tania Lobato

inocentes serán ajusticiados. Espero que antes de fenecer deje mis palabras a buen recaudo”.

Esta tarde llegó a la ciudad un mensajero comunicando lo que no quería oír. Si hubiéramos estado más lejos de Roma aún hubiera tardado días, no obstante mi ciudad se encuentra a unas pocas leguas. Qué bien lo sabía Eumea.

Tras conocer la noticia he decido escribir esta carta, en parte por salvar lo poco que recuerdo de aquello que no debí destruir, en parte también por expresar lo que me atormenta. Ni aún cuando somos viejos hemos aprendido lo suficiente de la vida como para no tropezar de nuevo, y yo, en las postrimerías de mi vida lo he vuelto a hacer, he vuelto a tropezar. Así una y otra vez. Quizás por eso Eumea escribió tales palabras, quizás fuera mentira todo ni Apolo la hubiera inspirado, quizás simplemente quería advertir a los hombres de su propia humanidad. Aunque de ser así... ¿cómo supo lo del emperador?, quizás sólo fuera casualidad, quizás no vivió hace 617 años... quizás sea alguien cercano al emperador y supiera sus planes... ¿aunque podía saberlos desde hace 10 años?... imposible... o quién sabe; no tengo nada claro. Sólo dentro de siete días podremos saberlo. Sea como fuere, lo cierto es que sus palabras no son necedades como creí al principio, sino la más absoluta inteligencia.

Y si es cierto lo que dice... ¿Cómo sé posible que lo supiera?, pensaba que las artes adivinatorias eran pura superstición. ¿Cómo se puede saber el futuro cuando aún es pasado?, tal vez confluyan en algún momento los tiempos como



Tania Lobato

un círculo de varias dimensiones o como una espiral anclada en el espacio por la que se viene y se va. Puede que existan pliegues donde nos perdemos y luego nos volvemos a reencontrar. ¿Cómo fue lo que dijo Eumea que diría aquel bárbaro?.

La Relatividad.

No lo entiendo. No entiendo nada. No sé por qué tuve que encontrarme con esta desdicha, esta desazón que me carcome en las últimas horas de mi vida. Si mi biblioteca arde en siete día entonces se cumplirán las profecías de Eumea, y sino...

Sólo nos queda esperar.

(Octubre 2005)